... ...

La revista de hoy, como recordaréis los que nos hayáis escuchado el pasado miércoles, corresponde a la segunda parte de los dos programas homenaje que hemos querido dedicar desde aquí a la memoria de un gran pensador, filósofo, novelista y sociólogo recientemente fallecido, Luis Martín Santos. En el programa anterior hablaban de Martín Santos, Ana Lucas, profesora de Estética de esta universidad, y Francisco Martínez, uno de nuestros coordinadores, que nos explicaba su relación y su punto de vista sobre el escritor y filósofo. Hoy vamos a tratar la figura de Martín Santos como sociólogo y como novelista. Nos acompañan, además de Francisco Martínez, dos personas muy próximas a Luis Martín Santos, Dalia Morrondo, que fue...

Fue de algún modo su colaboradora y Rafael Prieto, profesor de Sociología. Dalia y Rafael, colaboradores y amigos de Luis Martín Santos, nos van a comentar un poco su faceta personal y académica, su trabajo docente, aunque hablaremos, por supuesto, también y sobre todo, del Martín Santos sociólogo y del Martín Santos novelista. Buenas noches, continuamos hoy la serie de programas homenaje que estamos realizando en recuerdo de nuestro amigo y maestro Luis Martín Santos. La semana pasada estuvimos aquí con Ana Lucas, que tuvo la delicadeza de hacerme una serie de preguntas sobre mis relaciones, tanto personales como personales, con Luis Martín Santos.

como a nivel teórico con Luis. Hoy tenemos aquí con nosotros dos invitados de excepción, dos grandes amigos de Luis y gente que estuvo con él a lo largo prácticamente de los últimos años de su vida y que asistieron al desarrollo especialmente de su obra teórica. Ellos son, por una parte, Rafael Prieto, profesor de Sociología de la Educación de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense y Dalia Morrondo, licenciada en Filología Francesa, que fue quien prácticamente transcribió y corrigió prácticamente casi todos los escritos de Luis Martín Santos. Desde hace casi 20 años y especialmente sus novelas. Buenas noches, Rafael.

Buenas noches. Hola, buenas noches. Dalia, yo lo primero que os quisiera preguntar, porque claro, es un aspecto fundamental en esta serie de homenajes, es, digamos, cuál fue vuestra relación personal con Luis. Es decir, vosotros estuvisteis, no solo, como muchos de nosotros, relacionados con él a través, digamos, de la mesa, aunque él nunca o casi nunca se sentaba, de la clase, sino que estuvisteis con él, digamos, fuera de las clases. Viviendo con él, comiendo con él, es decir, conviviendo, ¿no? En ese sentido, yo te preguntaría, Dalia, ¿cómo era Luis en estos aspectos? Cuando ya dejaba, digamos, de ser profesor y se convertía en un amigo y, bueno, incluso para ti casi en un padre, ¿no? Sí, bueno, era una persona...

Muy amable, muy considerada en el trato con sus compañeros, con sus familiares, con sus amigos. Y bueno, no sé, es que no te puedo decir. Y Rafael, tú, aunque digamos tuviste una relación quizá más lejana, pero ¿estar de acuerdo en estos aspectos de afabilidad y de cercanía de Luis con sus amigos? Sí, sí, ciertamente Luis era una persona entrañable y llegaba a relacionarse con las personas a todos los niveles. No solo en el terreno intelectual, sino que llegaba muy bien a la intimidad de la gente, aunque él no lo pretendiese, porque no era una persona que iba buscando las confidencias.

pero sí que entendía muy bien y se dejaba querer, y era una relación muy entrañable la que se podía establecer con Luis. Un aspecto que a mí me interesa especialmente, digamos, de la forma de trabajar de Luis, y que claro, nosotros los que solamente hemos visto los productos, los suponemos, pero yo creo que por ejemplo tú, Dalia, tú que asistías a la génesis de su producción, lo debes de conocer. Luis, prácticamente todas sus clases, por supuesto todas sus conferencias, pero también todas sus clases, venía acompañado de una serie de guiones bastante desarrollados de lo que iba a contar. Estos guiones, al ser analizados por el alumno o el que los recibía, daban la sensación de estar muy trabajados, pero tú que asistías a la génesis de esos guiones, y que incluso muchas veces le ayudabas a escribirlos y a contarles, ¿qué te parecía? ¿Qué nos podrías decir de...?

proceso de producción de Luis, ¿cómo preparaba Luis sus clases? Pues era un trabajo muy laborioso, él trabajaba de una forma muy consciente y bueno, era un gran pedagogo y quería llegar a todos sus alumnos con una claridad y una nitidez que generalmente no se da en la universidad española actual. Él tenía un reto ahí en su trabajo cotidiano, todos esos guiones que llegaban a los alumnos estaban preparados incluso con cuatro versiones, cinco versiones distintas tenía muchas fuentes de consulta de información y él se metía en su despacho delante de su mesa y se ponía a elaborar solitario, después venía ya la parte de comentario sobre lo que había escrito en solitario se ponía a elaborar lo que iba a ser su clase lo elaboraba prácticamente en un libro

pues como empezaba a hacer sus novelas. En un principio eran pequeños apuntes, luego esos apuntes se iban llenando, hasta que tenía toda una coherencia interna, un desarrollo con el que él podía estar de acuerdo, y ahí era muy exigente consigo mismo. En principio él era la primera persona que tenía que tenerlo claro, vamos, que tenía que saber qué es lo que quería decir, cómo llegar al alumno, qué es lo que se le podía dar al alumno, y qué era lo que probablemente no se le podía dar porque todavía no había adquirido una serie de conocimientos. O sea, era una persona que tenía muy presente siempre al alumno, a la persona que iba dirigido a su trabajo. Sí, de todas formas es verdad que nosotros los que le oíamos nos daba la sensación de que aquella clase que parecía que a él le salía espontánea, y digamos que la estaba creando en aquel momento.

Claro, al ver el texto nos dábamos cuenta que eso suponía una elaboración muy considerable. A mí es interesante, tú has aludido ahora a la cuestión de las novelas y sobre todo, digamos, más que a la cuestión de las novelas, a la cuestión del polimorfismo, de la pluralidad de las novelas. De hecho, la novela que nosotros en parte hemos comentado, las novelas en que Luis Martín Santos presenta, digamos, la oposición de los dos pensadores dioscúricos, de Freud y Nietzsche, que junto con Marx influyeron tanto en su pensamiento, esa novela, nosotros conocemos dos versiones. La de Encuentros en Silmaría, que fue la primera de público, y la última, esta, La muerte de Dionisos. Pero se alude a varias versiones. ¿Qué nos puedes contar del desarrollo de esta novela única y plural, que al menos tiene...

cuatro o cinco versiones del encuentro imaginado entre Freud y Nietzsche en los Alpes. Bueno, pues este tema en Don Luis venía ya de hacía tiempo. Recuerdo que el primer esbozo de esta novela lo hizo en un pueblecito y ocupaba prácticamente un folio. Él quería, como tú has dicho, contraponer esos dos grandes temas en su vida, que es el deseo, el poder. Y posteriormente hizo una versión epistolar muy bonita, muy fresca, muy llena de

vida, que poco a poco fue modificando, hubo dificultades para que esa versión se publicara. Y cuando él comenzó ya a tener más conciencia de que su vida se iba a acabar en un corto plazo, no sé si había cuantos años, pero que no le quedaba demasiado, y que en un cierto tiempo comenzó a transformarse.

transfigurar esa primera novela, que era algo muy imaginativo, muy fresco, en algo más tipo ensayo. Y recuerdo como mínimo cuatro versiones antes de que saliera la primera novela. Esta última, la última que ha salido ahora del mismo tema, también ha tenido varias versiones y ha sido, para don Luis fue muy penoso escribirla. Él consideraba que era su última novela, su testamento literario y humano, y fue algo obsesivo en él, dejó de hacer incluso una epistemología que quería hacer, un libro sobre sociología, han salido unas lecciones de sociología, pero él quería tener un libro que englobara su labor sociológica. Dejó todos esos proyectos por continuar dentro de esta novela, porque no había nada más que decirle a la gente. Y no había nada más que decirle a la gente. Y no había nada más que decirle a la gente.

...llega a haber muerto, pues yo pienso que hubiera vuelto a ese tema otra vez. Sí, es interesante comparando las dos versiones conocidas, las dos versiones públicas. La primera quizá yo la veía un poco, digamos, farragosa, como más un ensayo, menos literaria. Pero la segunda, es decir, la muerte de Dionisos, por una parte está más depurada, es más breve, pero yo creo que tiene momentos de auténtico lirismo, ¿no? O sea, yo creo que ha elaborado el lenguaje, elaborado la noción de paisaje, por ejemplo, las interpretaciones psicológicas y sobre todo el lenguaje. O sea, yo creo que esta novela es una gran novela, muy ágil y sin perder un ápice, digamos, de la profundidad teórica del resto de las novelas, pero está al mismo tiempo, yo creo que adquiere una elevación poética muy interesante, ¿no? ¿Tú estás de acuerdo? Sí, con esta...

con esta interpretación. Sí, de esta última novela, sí. Ha ganado mucho en el aspecto poético. Y yo pienso que se debe a que él profundizó más en sí mismo. O más que profundizar, dejó hablar a sí mismo más en esta novela que en la anterior. En la anterior todavía no sabía muy bien, no tenía muy claro qué era lo que realmente quería expresar. Lo tenía interiormente, pero no se atrevía, no se atrevió a hacerlo de una forma, pues, bueno, pública, digámoslo así. En esta última novela, yo creo que el aspecto más importante que logra que esta novela sea, como tú dices, más poética, más fresca, es la sinceridad con la que hablan los personajes. Yo le comentaba muchas veces a don Luis...

que él no dejaba hablar a sus personajes, que les ponía cortapisas siempre. Y él se reía, porque en definitiva decía que él hacía con sus personajes lo que le daba la gana. Y en esta última versión, Stone Louis sí que dejó hablar sobre todo a Nietzsche. A Nietzsche le deja no hablar, sino que utiliza a Nietzsche para hablar él mismo, para hablar el autor. Sobre todo la etapa última de Nietzsche en Turín. Esa etapa es la muerte que Don Luis ve que se avecina y se atreve a ponerla en un folio. Sí, yo creo que es importante justamente esta identificación de Luis con Nietzsche. Digamos, incluso a un nivel casi no solo teórico, sino personal. Yo creo que para él Nietzsche fue... Bueno, y tú lo has confirmado varias veces. Fue una especie de reverso.

tanto a nivel teórico como a nivel humano, y sí, yo creo que esa tensión de un pensamiento que se va desarrollando, pero que al mismo tiempo Nietzsche se daba cuenta que estaba

acercándose a la locura, y Luis se daba cuenta, claro, él ya lo sabía, que se iba acercando a la muerte, es decir, al final, pues yo creo que los dos son una especie de reflexión sobre esta cercanía de la destrucción, y que eso está presente en la obra de, vamos, en la reflexión que hace sobre Nietzsche. Sí, sí, además es que en Nietzsche ocurre algo curioso, Nietzsche y en Martín Santos, y es que en un principio don Luis temió mucho más a la locura, temía más a la locura que a la muerte. Tú hablas de dos procesos de destrucción, sin embargo, yo pienso, por los comentarios que le hacía, y el miedo que tenía a enfrentarse. Además, escribí un librito pequeño...

al principio, que se llama Prometeo, una pequeña obra en la que Prometeo se plantea qué hay detrás de una nube rosa. Lo que hay detrás es la locura. Don Luis tuvo mucho miedo en su vida siempre a la locura. Y en un principio ese fue el temor que escondía en el personaje de Nietzsche. Cuando comenzó a escribir el último momento de Nietzsche, en las múltiples versiones que hubo, eso siempre le salía con mucha dificultad. Y al final, bueno, pues claro, ya era la autodestrucción llamarse locura o se llamara muerte. Perdió ese miedo. Claro, ese es un problema, es el problema, digamos, fundamental en última instancia de la obra de Luis, que como la de Nietzsche está cercana, claro, a una experiencia límite.

la locura y la muerte, o sea que son obras enormemente vividas en ese sentido. Sí, son obras extremas, además, son obras en las que el pensador, el creador, la persona que está escribiendo, llega al límite en sus vivencias personales y en su forma última de expresarlas. Sí, tú has aludido a esta obra inicial, Prometeo, que como prácticamente casi toda la obra de Luis, pone en funcionamiento, o mejor dicho, en contraste, dos elementos para él fundamental, también Dioscúricos, que es el poder y el deseo. Sí. Teniendo en cuenta que la última obra de Martín Santos pretendía ser una sociología del deseo, pues aprovechamos el que esté con nosotros, Rafael, que es profesor de sociología, para preguntarle qué...

¿Qué considera él, digamos, los elementos más importantes o más fundamentales de esa sociología del deseo de Luis que enfrentaban el poder y el deseo como reverso y anverso, casi de una misma realidad? Bueno, primero quiero decir que yo conocí a Martín Santos en el año 77-78 por una casualidad, porque él vino a dar un seminario de epistemología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, por tanto fui alumno de él en ese momento. Y cuando él comenzó, digamos, su andadura en esta facultad, no tenía todavía una, digamos, formación sociológica. Y lo que me ha admirado... Lo que me ha admirado de Luis es su capacidad para ir analizando e integrando críticamente todo el, digamos, bagaje sociológico que él ciertamente no tenía y era consciente de esa carencia. Y partiendo de ahí...

Yo creo que su formación filosófica ha sido fundamental en su forma de introducirse en la sociología. Su conocimiento de Marx, pero también y muy mucho de Hegel, de Nietzsche, de Freud. Su buena formación filosófica le hacía mantener una distancia muy crítica y hasta socarrona con toda esta línea de la sociología empírica que se dedica a cuantificar, que se dedica simplemente a coger conceptos del sentido común y darles una cierta forma tecnocrática para que parezca que lo que se está haciendo tiene rango de ciencia. En ese sentido yo creo que era muy crítico. Y su aportación a la sociología primero es conectarla con una epistemología que tiene como base...

una reflexión sobre las relaciones entre el poder y el deseo. Una epistemología que es antipositivista, que es también anti-empirista, y que yo creo que permite tener una visión

rupturista, como él decía, de la sociedad, y fundamentar una sociología, en el mejor sentido, crítica. Entonces, él batallaba en varios frentes. Uno, que es común a otros muchos sociólogos, es esta ruptura entre, o mejor dicho, oponerse a la dualidad entre individuo y sociedad. Que, bueno, formalmente, pues todos los sociólogos nos oponemos a ella, pero luego, conceptualmente, es muy difícil dar ese paso que lleva a que el individuo no se vea como el resultado único de una sociedad, ni la sociedad como una suma de individuos. Ese...

Y ese paso para Luis yo creo que le supuso romper con los conceptos de rol, de estatus, estos conceptos que eran frecuentes en la sociología funcionalista, y ideó conceptos que ya estaban en la sociología, pero que él los llevó yo creo que a otro nivel, a otra expresión. Por ejemplo, el concepto de ceremonial, y el concepto de campo social, que bueno, quien haya leído a Bourdieu sabe la importancia que tiene el concepto de campo social en Bourdieu, y él, aunque lo cita pocas veces, había leído a Bourdieu, y había reflexionado también desde otra plataforma, otra plataforma que es Foucault, etc. Entonces estos ceremoniales, como digamos respuestas expresivas que dan los individuos en su vida a situaciones... a situaciones objetivas y tal, rompen en cierto modo con esa cosificación del rol.

juego que las personas tienen que hacer porque viene determinado y tal. Por otra parte, el concepto de campo social, que en principio está vacío, es un concepto vacío, él lo va enriqueciendo con una serie de conceptos, de vectores, de dimensiones, que hacen que el campo social sea algo móvil y que a través de ese concepto se rompa esa dualidad entre individuo y sociedad. Vivimos en un campo social que tiene distintas dimensiones, distintos vectores, y bueno, pues el de la producción, el de la reproducción y tal. Y últimamente él, yo creo que estaba muy metido en el paradigma que él mismo llamaba de René Tom. Es decir, frente al paradigma de la producción, más bien fisicalista, newtoniano, o el de la reproducción, más bien biológico, darwiniano, él se estaba situando en una plataforma de pensamiento que... Podemos llamar topológica.

y que pretende explicar las singularidades. Esa es una aportación yo creo que importante y me parece que por ahí va la sociología en estos momentos, explicar las singularidades. Pero también hay que decir que, antes lo comentaba Dalia, él no llegó nunca a escribir el libro que tenía en la cabeza. Lo que ha aparecido y además en circulación restringida, las 10 lecciones de sociología, es el resultado de unas conferencias que él dio por encargo del Ministerio de Educación y Ciencia, que después se plasmó en un libro que no ha circulado mucho y que iba orientado a profesores, a formación de profesores. Eso es lo que me parece que es un gran problema. Pero bueno, pues está muy bien porque como él era un gran profesor y tenía que plantearse ese reto de comunicarse con personas que no tenían formación sociológica, hace que 10 lecciones de sociología sea un libro muy ágil, muy difícil.

pero pierde un poco en los rigores de una conceptualización que yo creo que Luis Martín Santos habría desarrollado mucho más en un libro acabado. Sí, el tiempo desgraciadamente se nos acaba y acabamos aquí el homenaje con estas aportaciones de Rafael y Dalia a dos aspectos que solamente habíamos invocado en la otra semana. Luis Martín Santos como sociólogo y Luis Martín Santos como novelista. Muchas gracias y buenas noches. Bien, pues tenemos que poner punto final aquí a este pequeño y modesto homenaje que hemos querido hacer a Luis Martín Santos. Gracias.

Para los que estéis interesados en saber algo más de Martín Santos, os vamos a dar algunos de sus títulos. Una epistemología para el marxismo, teoría marxista de la revolución, Max Scheler, crónica de un resentimiento. Hasta aquí obras que tienen que ver, que están relacionadas con el marxismo y la fenomenología. Y a continuación las puramente literarias, que son El combate de Santa Casilda, Encuentros en Silsmaría, del que hemos hablado a lo largo de estos dos programas, y La muerte de Dionisos. También están a punto de salir Las lecciones de sociología y Las lecciones de epistemología. Todas estas obras están en la editoria local.